

destinos todos del estado. Limitaremos ahora a designar la posición que guardan nuestras divisiones.

La primera, al mando accidental del teniente coronel D. José de los Santos Gómez, tiene su cuartel general en la ciudad de Tekax, con algunas secciones que cubren los puntos adyacentes. Esta división, a principios del pasado mes, ha sido vivamente atacada por los bárbaros, pero han sido rechazados con ventaja, y la ciudad se conserva, a pesar de ellos, y sirve de fulcro para una operación importantísima que se prepara. Con tal objeto, el general D. Sebastian Elergo, a quien el gobierno dió, desde marzo último, el mando de las fuerzas del estado, ha debido salir ya de Mérida para situarse en el cuartel de la primera división, y creemos que a esta hora se habrá comenzado ya el movimiento combinado de todas las fuerzas, o de su mayor parte.

Para ello, la sexta división, al mando del coronel D. Agustín de León, levantó su cuartel de la villa de Hecelchakan, cruzó victoriosamente el partido llamado de los Chenes, ocupado del todo por los bárbaros, salió por el pueblo de Nohcacab, y fué a situarse en el de Xul a la falda Sur-oeste de la Sierra, dándose la mano con la primera división.

La tercera, al mando del coronel D. José Eulogio Rosado, que recuperó a Yaxcabá perdido en el mes anterior, tiene su cuartel general en aquel pueblo, engarzado materialmente en el foco de la insurrección de los bárbaros. Allí se sostiene con fuertes acantonamientos en los puntos avanzados, y seguramente se moverá para el rumbo de Tiholop, Ichmul y Tihosuco en combinación con las otras divisiones.

La segunda, situada en la Sierra-baja y que se mueve constantemente entre la primera y la tercera, tiene su cuartel ordinario

en el pueblo de Mama, al mando del teniente coronel D. Pablo A. González. Según las últimas noticias no ocurría en ella novedad particular.

La cuarta división, al mando del coronel D. Juan José Méndez, había avanzado casi hasta los suburbios de la ciudad de Valladolid: había sido feliz en todos sus encuentros con los bárbaros, y estos estaban vencidos y humillados en aquel punto; pero la división, por un movimiento estratégico, ha retrocedido hasta la ciudad de Izamal para darse la mano con la tercera y operar simultáneamente. Tenemos fundado motivo para creer, que este movimiento no ha sido absurdo, como suponen algunos. Los importantes puntos de Tunkas y Cenotillo, quedan completamente cubiertos y apoyados en la quinta división, que tiene su cuartel general en el pueblo de Temax y de cuyo mando acababa de encargarse el coronel D. José Cosgaya.

La compañía de voluntarios americanos se ha conducido con bravura; y en cuantos encuentros se han presentado ha luchado con un coraje muy digno de elogio y recomendación. Últimamente ha llegado de N.-Orleans otra compañía, a bordo del bergantín Harriet. Mas de cien individuos de estos hallábanse en Mérida, disponiéndose a marchar a la frontera.

Tales son los movimientos de nuestras fuerzas; y de todas sus ulteriores operaciones, daremos individual noticia en nuestro periódico, por el inmenso interés que ellas preparan.

El benemérito vicario de Valladolid, Pbro. D. Manuel A. Sierra, acaba de llegar a la capital del estado, después de una larga y penosa cautividad entre los bárbaros que le retuvieron prisionero por espacio de ocho meses. El vicario, que es hombre ilustrado y de muy buen sentido, ha ofrecido enviarnos una relación

na armonía del cielo.

Su vestido, mal podría llamarse elegante en este siglo en que el refinamiento se ha llevado hasta la transparencia; mas para aquella época, era de lo mas rico y brillante que se estibaba en la Colonia entre las gentes de tono y de caudal. En vez de gaza y olan clarín, usábase terciopelo: en lugar de vestidos con monillo y demas adherentes cuya nomenclatura sería larga, las doncellas de aquel siglo y de este país, que siempre anduvo atrazado en modas cincuenta años por lo menos, llevaban guarda-pies y chupin con encajes de Flandes y bordados de lentejuelas. No había ese estrechísimo calzado de raso que comprime y reduce el pulido pié de nuestras damas hasta una pequeñez casi fabulosa, y a veces ridícula; pero si las chinolas eran de paño, un si-es-no-es burdo, también los patillos ó tacones eran de oro y los lazos de hermoso chamolote. Tal era el vestido de Maria, llevado sin afectación ni protenciones.

Satisfecho el primer deseo del dean, encontré este un tanto embarazado a la vista de Maria, para entablar la

histórica de su cautividad entre aquellos salvajes, cuyo relato, como debe presumirse, ha de ser bastante interesante. En union de algunas otras personas, el vicario y yo logré fugarse después de haber sufrido privaciones sin cuento, y presenciado los mas horrendos crímenes que pueden imaginarse. Tal vez las revelaciones que tiene que hacer, darán luz sobre algunos hechos, que no deben estar ocultos por mas tiempo.

NOTICIAS NACIONALES.

Muy escasos de ellas andamos hace algun tiempo, en razon de la falta de buques procedentes de Veracruz. Son bien sabidos ya los últimos sucesos de Tabasco, por cuya razon, omitimos hablar de ellos, bastando decir que se conserva allí el orden y la obediencia a la suprema autoridad nacional, después de la fuga de D. Miguel Bruno y prision de las tropas que acaudillaba. Deseamos muy deveras la conservacion de la paz y público reposo en el vecino estado, que ha sido presa de constantes facciones, que le impiden el desarrollo de los vastos elementos de prosperidad que encierra.

Respecto de Tampico, se han dicho muchas y muy diferentes cosas, en estos últimos dias. Pero el bergantín de guerra inglés Hound, que zarpó el 25 del pasado de aquel puerto, dá por única noticia, que el movimiento ocurrido allí había tenido por objeto la expulsión de las tropas permanentes que lo guarnecían, sin ninguna otra tendencia. No hay duda que en los estados de Tamaulipas, Coahuila y Nuevo-León, hay marcada disposición a emanciparse de México y formar una república con el nombre de *Sierra-Madre*, favorecidos por algunos aventureros de los Estados Unidos; pero semejante proyecto, que no es nuevo y del cual adquirimos personalmente algunos

conversacion sobre un cierto tema, que se había propuesto antes de venir a hacer a D. Alonso aquella visita. Así, pues, ocupóse en proponer a la niña algunas cuestiones sobre la historia sagrada y profana que Maria satisizo felizmente. Pidióla después que ejecutase alguna tocata sobre el salterio. No se hizo de rogar; en lo cual no se parece a muchas que yo conozco, porque Maria ejecutó pronto y bien, mientras que algunas de esas de mi conocimiento después de hacerse muy caras, nos obsequian de mala gana y por tanto muy mal. También cantó Maria; y aunque no fué ninguna aria de Rossini ó Meyerber, ni había sido educada en el conservatorio de Paris ó de Milan, cantó sin embargo con una voz nítida y pura; y su himno a las estrellas bien podría valer tanto como *Casta Diva*, de la Norma, ó como el *Oh matutini albori* de la Donna del Lago. Porque estemos en que cada siglo, cada nacion y cada pueblo tienen su caracter peculiar, y no debe causarnos sorpresa que a Maria solo se enseñase lo que era común y corriente en el país, y que ella cantase lo que

antecedentes en Washington, durante el último invierno, presentaba gravísimas dificultades que no han previsto tal vez sus autores, algunas otras personas, el vicario y yo logré fugarse después de haber sufrido privaciones sin cuento, y presenciado los mas horrendos crímenes que pueden imaginarse. Tal vez las revelaciones que tiene que hacer, darán luz sobre algunos hechos, que no deben estar ocultos por mas tiempo.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Luego que nuestra correspondencia en el extranjero quede perfectamente arreglada, daremos al público algunos extractos de las que ofrezcan mayor interes. Las de Europa alcanzan hasta el 21 de setiembre. Lo mas notable que por ahora encontramos es, que el Austria ha aceptado la formal mediación de la Francia é Inglaterra por terminar la guerra de Italia; y que el gobierno francés había declarado formalmente al rey de Nápoles, que no consentiría en manera alguna sus ulteriores hostilidades contra la isla de Sicilia. Mesina había sufrido un nuevo bombardeo, pero las tropas napolitanas habían sido rechazadas.

En España nada de nuevo ocurría a las últimas fechas.

En los Estados-Unidos se agita extraordinariamente la eleccion de presidente que se debe verificar en el presente mes. Aquellos whigs que habían rechazado la candidatura del general Zacarías Taylor, y patrocinaban con exajerado entusiasmo la del honorable Henry Clay, que es ciertamente la encarnacion del partido whig, y que fué excluido en la convencion de Filadelfia, no por otro motivo que el de no verle derrotado por cuarta vez en su candidatura; se han conformado, en fin, y convenido en poner término al cisma funesto que se había sucedido en ese partido. Henry Clay, después de haber aceptado la candidatura que le proponían algunos de sus amigos, por consideraciones que expresó en una lar-

sabia. Si hay quien exija algo mas, sea enhorabuena; pero al prudente lector le queda su derecho a salvo para decir al crítico importuno, que no tiene un átomo de sentido común.

No se había perdido aún la última modulacion del canto de Maria, cuando el reloj de la catedral dió una hora: las ocho. Un clamor general siguió en todas las iglesias de la ciudad, invitando a los vecinos a orar por los fieles difuntos. A esta señal, incorporáronse los cuatro individuos que se encuentran en la escena, y el dean rezó en voz alta una plegaria. Concluida esta, suplicó a D. Alonso que se al día siguiente, a las diez, en el palacio episcopal. A esta invitacion, D. Alonso lanzó furtivamente una mirada de inquietud a su esposa, pero respondió que sería puntual a la cita. Despidióse con mil cortesías el dean, y cabalgando en su mula, mientras el portero le alumbraba con un grueso hachón de viento, se dirigió, no a su casa, sino al colegio de S. Javier para tener una entrevista con el Prepósito de la compañía de Jesús. Por tanto debemos trasladarnos a este sitio, si los lectores quieren proseguir la presente historia. (C)

con paso firme y noble, acercóse Da. Maria a besar la mano al sacerdote.

Rayaba entonces en los diez y seis años. Nada sería mas fácil para mí, que presentarla a mis lectores ataviada de la belleza y encantos de una Hourí, porque tampoco nada hay mas fácil que robar a Alejandro Dumas, Litton Bulwer, Eugenio Sue ó Walter Scott la paleta de los colores que han servido para pintar y encarnar a Hay-dea, Alicia, Flor de Maria ó Flora Mac-Yvor. Pero todo esto nos alejaría de la exactitud histórica, porque mi Maria es un hecho, una verdad; y la verdad para lucir brillantemente no necesita de vanos adornos. Mi Maria no era, pues, una belleza extraordinaria y deslumbradora, ni podía llamársela la mas linda de las meridianas; pero sobre ser de unas formas regulares y simétricamente proporcionadas, sobre poseer un suave coloranacado, una tez limpia y pulida; reinaba en toda ella, principalmente en su boca de púrpura y en sus ojos de esmeralda, un candor, una dulzura y una amabilidad que echizaban al espíritu mas indiferente. Su acento, mas que nada, era un sonido inefable: u-